INSTRUCCION PASTORAL

DE MONSEÑOR

MARIANO ROSSELL ARELLANO,

Arzobispo de Guatemala

AL PUEBLO CATOLICO

Para una Cristiana Celebración de Navidad

GUATEMALA DE LA ASUNCION

1953

PUBLICACION DE LA ACCION CATOLICA DE GUATEMALA

CRISTIANA CELEBRACION DE LA NAVIDAD

MUY AMADOS HIJOS:

Nunca con más realidad como en el tiempo sagrado de Navidad podemos deciros: «Alegraos en el Señor», y repetirlo como el Apóstol, «iterum dico gaudete», de nuevo os digo: «llenos de júbilo», pero esa alegría que la Iglesia enaltece con todo el derroche de su liturgia por el Nacimiento de Nuestro Salvador, es una alegría que dista mucho de esa profana y pecaminosa diversión mundana, que audazmente aun de lo divino toma pie para sus poco honestas diversiones que culminan casi siempre en el vicio y en el pecado.

Alegraos, amados hijos, llenaos de júbilo, pero como lo hacían nuestros mayores, más impregnados del espíritu de Cristo que nosotros víctimas hoy en gran número de esa anemia cristiana que se desarrolló como consecuencia del ateo liberalismo en la sociedad y en el hogar.

Antaño, cuando se aproximaban las navidades, se buscaba antes que nada preparar el corazón de todo cristiano con el recuerdo del Misterio del Nacimiento del Niño Dios, y por ello se organizaban las posadas, hechas con toda devoción, con cánticos sencillos, con rezos sinceros, donde el niño empezaba a conocer cuántas adversidades sufrió la Sagrada Familia y cómo nuestro Salvador nació pobre, acompañado de pobres y en un pobre y despreciado recinto. Las posadas anticipaban en el alma un es-

piritual nacimiento de Jesucristo en niños y grandes. Y en las posadas junto a la devoción había una sana alegría, un regocijo honesto, y los vecinos en torno a las posadas recordaban que eran hermanos en Cristo, y con los donecillos que se obsequiaban simbolizaban la familia social cristiana, hoy perdida casi por completo a causa del funesto pasado sin Dios y sin escuela cristiana, etcétera. Todo era cánticos, olvidar penas, llenarse de júbilo, pero en el Señor y así el alma de niños y ancianos se forjaba junto al Misterio del Nacimiento, saturada de esa paz que el mundo no puede dar y haciendo a todos conocedores del Magnum Misterium de la Encarnación de todo un Dios en la naturaleza humana.

A las posadas seguíase el Nacimiento tradicional en nuestra patria chica: Guatemala y en nuestra patria grande: Iberoamérica. El Nacimiento era la alegría del hogar cristiano que adornaba con figuritas de todas las épocas, con todos los anacronismos, pero simbolizando a toda la humanidad junto al portal donde se destacaban las sagradas imágenes del Niño recién nacido, de la Santísima Virgen, de San José, de los pastores y de los Santos Reyes, para grabar con objetividad sensible el real e histórico acontecimiento que inició la nueva era del mundo: el Misterio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo. Y toda la familia, en medio del ambiente de las flores de pascua, de candelitas multicolores, de nubes de incienso y perfumes de cortezas y agradables frutos, con el suave aroma del pino recién cortado, hacía del Nacimiento un altar, y todos, grandes y niños, rezaban ante él y adentraban más en su ser la imagen de la Noche Buena, de las Navidades, y aun cuando algunos ya mayores se enfriaban en la fe, tarde o temprano volvían a encenderse el recuerdo del nacimiento que celebraron cuando niños en la casa paterna. El Nacimiento no faltaba en casa alguna, como símbolo de fe, como altar y como encantadora forma plástica de lo Divino y de lo humano. Y en torno al Nacimiento llegaba la media noche y chicos y grandes iban a la tradicional Misa del gallo y nadie faltaba a ella; y una vez pasada la Santa Misa se adoraba al Niño y regresaban al hogar para con honesto regocijo saborear los manjares de nuestra tradición. El amanecer de los niños era el más feliz de todo el año,

pues llenos de ingenua ilusión, iban a buscar en torno al Nacimiento o en alguna otra parte de la casa, el don que a los niños había enviado el Niño Dios por medio de sus Angeles. ¡Qué hermoso Gloria a Dios en las alturas proclamaban nuestros mayores en las fiestas de Navidad!

Pero con dolor profundo vemos que casi ha desaparecido nuestra cristiana y guatemalteca tradición de celebrar las Navidades, y se ha ido metiendo una navidad que pudiéramos llamar pagana, que nos hace menos guatemaltecos. Costumbres que nos deshumanizan y nos hacen pequeños, muy pequeños de espíritu y nos aproximan a lo irracional.

Hoy, las posadas han perdido en la ciudad de Guatemala su sabor legendario de confraternidad y piadosa devoción y se han convertido en fiestas mundanas. Hoy, en ellas se reza en son de burla, se menosprecia así el Sagrado Misterio del Nacimiento del Hijo de Dios y se enseña al niño que lo sagrado es un pretexto de lo profano. Hoy, enemigos de la Iglesia, espíritus de cinismo volteriano van a las posadas tras la fiesta, tras el baile importado, que quieren mezclar con lo sagrado. En años anteriores hemos oído con profunda pena en la máxima radiodifusora del Estado, radiaciones de posadas que eran un vivo reflejo de lo que es la incredulidad metida a farsante, con rezo que era una profanación de lo que allí se rezaba, con ridícula escenificación del sublime Misterio del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo donde se palpaba la irreverencia, lo profano, lo irreligioso, la miseria de un espíritu, que ya no sabe celebrar lo sublime, sino con lo más bajo de las diversiones humanas. Aquellos paganos —que no otra cosa parecían por la audición—, estaban con tal profanidad de lenguaje, en la escenificación y menosprecio de lo que tomaban como pretexto: las Posadas, que hoy con la más sincera misión de nuestro oficio, *condenamos y reprobamos públicamente toda celebración de las posadas, donde no se guarde el debido respeto a lo sagrado, y asimismo prohibimos todo baile que se siga con fin de cualquier posada o novena al Niño Dios, y declaramos que allí donde a esta disposición se falte, y donde se adulteren en alguna manera las*

sacras celebraciones de nuestro Misterio del Nacimiento de Jesús, allí, se encontrarán paganos y no cristianos. Porque allí, donde se celebra el sacrosanto Misterio de la Navidad, con bailes, embriagueces y otros vicios, sólo se hace papel de hipócrita y fariseo, y no de cristiano, que jamás podrá tolerar, que como celebración del vicio se tome un misterio de la religión. Sabed, pues, amados hijos, que así como autorizamos y fomentamos la celebración de las posadas dentro de honesto y cristiano regocijo y devoción, así también las condenamos, como por la presente Instrucción lo hacemos, cuando sea pretexto de bailes, embriagueces, irreverencias, y causa de cualquier pecado. *Hoy, también, como consecuencia de renunciar a lo guatemalteco, para importar la costumbre extranjera, se ha llegado a suprimir el Nacimiento, para plantar un emblema, el árbol de Navidad, que bien luciría como hermoso complemento de nuestro tradicional nacimiento, pero que sin él resulta paganamente frío, en nuestro medio que debiera ser reciamente cristiano, como antaño.* No cambiéis el rico tesoro educativo estético y cristiano de lo nuestro, de lo guatemalteco, de lo católico, por un emblema, que no es nuestro, y es menos cristiano, porque nunca podrá ser más estético y cristiano: que «los nacimientos» (conjunto de esculturas que representan un dramático acontecimiento de la Historia, un misterio sublime, una tradición de fe), ni aún el más hermoso de los árboles del mundo, por más escarcha que se le ponga, por más luces multicolores que le adornen, por más regalos y dones que cuelguen de sus ramas. Porque lo que simboliza es divino, es símbolo más subido que lo que simboliza lo humano.

Y como todo se ha ido perdiendo en el externo de las celebraciones navideñas, también, y esto es lo que más nos acongoja, el espíritu de esta solemnidad, ha ido pasando: hoy ya no se asiste a la Misa del Gallo como antaño, ni se recibe sacramentalmente la Sagrada Comunión, ni se va a la Iglesia a adorar al Niño recién Nacido, sino que se celebran fiestas —dichas sociales—, bailes, juegos de azar, ya en las casas particulares, ya en centros públicos de diversión. Hoy se acostumbra a felicitar a los amigos por medio de tarjetas y dones, pero ha pasado la memoria de que es el

día en que la Justicia y la Paz se dieron ósculo de amistad, y los hombres encontraron el primer sendero de confraternidad, universal. Todo va cayendo en olvido, menos el vicio, y lo que se esfuma al perderse la tradición cristiana y guatemalteca es nada menos que la misma nacionalidad, para convertirnos en colonia espiritual de otras latitudes.

Volvamos a nuestro pasado en las celebraciones de Navidad. Veamos como una necesidad cristiana ir a este Sagrado Misterio de la Navidad del Salvador del mundo, con corazón guatemalteco, con espíritu católico. Nada de malo tendría, que enriqueciéramos nuestras costumbres con otras buenas de otras partes, cual sería la de que nuestras radiodifusoras, a ejemplo de las más cultas de otros países, en la Noche Buena trasmitieran las geniales obras musicales y escénicas de todos los tiempos, y no la ruin música bailable que tocan en tan sublime noche de paz, pero no es tolerable ceder las nuestras que son mejores, por otras que no lo son, y menos aún dejar las celebraciones sanas y santas de lo guatemalteco auténtico, por lo pagano y pecaminoso de otros lugares.

Quiero finalmente terminar esta Instrucción haciéndoos un llamamiento a que volváis a la tradición y sentido cristiano de la Navidad, y que no os olvidéis, de que como hermanos que somos en Cristo, debemos de velar, todos cuantos hacerlo podamos, por que el pobre, el niño, el hijo del pobre, también tenga algo qué recibir en esta fecha en que todos entre sí se hacen regalos. Cuán hermoso sería que no quedara una sola familia católica sin que obsequiara a los niños pobres un don, que les hiciera feliz en la fecha del Nacimiento de Cristo. Bendecimos a todos cuantos trabajan en celebrar humana y santamente las navidades de los pobres, bendecimos a los colegios, que enseñan a sus alumnos a dar a sus hermanos los niños pobres, y a las instituciones que obsequian a los niños pobres, a sus empleados y obreros, y pedimos a los católicos que a la par que inicien una renovación de la manera de celebrar las navidades, volviendo a lo cristiano y guatemalteco, no olviden que mientras muchos disfrutan de regalos y legítimos entretenimientos, hay muchos que yacen olvidados de todos y que

un sencillo obsequio los hace olvidar su amargura, cuando alguien en esta Noche de Navidad se acuerda de ellos.

Alegraos, amados hijos, en el Señor, y haced que otros por vuestro medio también se llenen de regocijo en Cristo, en esta fecha sagrada del Nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, y que la bendición que El trajo a la tierra se derrame abundantemente sobre vuestras almas.

Palacio Arzobispal: Guatemala de la Asunción, quince de Diciembre de mil novecientos cuarenta y ocho.

† MARIANO ROSSELL ARELLANO,
Arzobispo de Guatemala.

Talleres GUTENBERG. — 6a. Avenida 15-70. — Guatemala, C. A.